

NOTAS PARA EL ESTUDIO DE FONEMAS SIBILANTES: MÉTRICA Y RIMA DE LOS TEXTOS POÉTICOS MEDIEVALES¹

Francisco Pedro Pla Colomer
Universidad de Jaén, España

1. Vacilaciones en la historia de la articulación de los fonemas sibilantes: estado de la cuestión

Abordar el estudio sistemático de los procesos variacionales que intervinieron en el desarrollo del sistema de sibilantes castellanas en contraste con otras lenguas peninsulares, supone estudiar distintos fenómenos estrechamente relacionados entre sí: el ensordecimiento o pérdida de la oposición mínima fonológica de sonoridad, la fricativización, la confusión de sibilantes que concierne a los pares fricativos alveolares y prepalatales y la simplificación o reducción de las unidades fonológicas que tuvo su comienzo en el *çeçeo* tardomedieval y siguió su andadura en la generalización y posterior asentamiento del *seseo* / *ceceo* en ciertas zonas peninsulares.

La amplia bibliografía que aborda estos temas, desde los estudios de Menéndez Pidal, Rafael Lapesa, Amado Alonso, Dámaso Alonso, Diego Catalán o más recientemente, Carmen Pensado, Manuel Ariza, Rafael Cano, Juan Antonio Frago o M.^a Teresa Echenique y M.^a José Martínez, entre otros, ha centrado el punto de atención en dos grandes fenómenos, el de la pérdida de sonoridad, por un lado, y la descripción sincrónico-diacrónica del fenómeno de *seseo* / *ceceo* y sus primeros testimonios en textos andaluces. El estudio de estos rasgos fónicos permite delimitar las isoglosas que separan las variantes diatópicas de cada uno de estos rasgos caracterizadores de las hablas andaluzas (con Sevilla como centro irradiador), Canarias e Hispanoamérica hasta que, en palabras de García Mouton (2010), esta distinción se convirtió en marca de clase.

Así como afirman otros investigadores a partir del estudio de corpus textuales compuestos en prosa, el complejo fenómeno del reajuste de sibilantes afectó a la totalidad de la lengua castellana a lo largo de la Baja Edad Media, de igual modo que su especial distribución en la zona meridional se encuentra estrechamente vinculada a la expansión de la Reconquista, como así lo recoge Franco Figueroa (2010), o Narbona, Cano y Morillo (2011), entre otros, en lo que concierne a la repartición de los dos bloques lingüísticos andaluces: la Andalucía occidental, ya colonizada desde el siglo XIII, frente a la zona oriental, repoblada por andaluces occidentales y emigrantes procedentes de tierras aragonesas, catalanas y murcianas.

Junto a ello, también encuentran cabida las investigaciones centradas en los denominados “otros seseos peninsulares”, que se corresponden con otras zonas peninsulares aisladas del foco meridional, como es el caso del gallego, euskera o la zona valenciana inserta en el tronco lingüístico del catalán. Sirvan de ejemplo los estudios de Ramírez Luengo, Iribar Ibabe e Isasi Martínez (2010) desde la Universidad de Deusto, quienes parten de la diferenciación entre dos grandes bloques: las zonas

¹ Este trabajo se inscribe en el proyecto *Historia e historiografía de la lengua castellana en su diacronía contrastiva (HISLECDIAC)* con referencia FFI2017-83688-P, financiado por la Agencia Estatal de Investigación (AEI) y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) y gestionado por la Universidad de Valencia a través del Departamento de Filología Española. El proyecto forma parte del Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, Subprograma Estatal de Generación de Conocimiento y está dirigido por la Dr.^a M.^a Teresa Echenique Elizondo y la Dr.^a M.^a José Martínez Alcalde.

bilingües y las no bilingües, sin llegar a afirmar con rotundidad que el seseo sea rasgo exclusivo del fenómeno de contacto de lenguas, más bien lo contrario, constituye una posibilidad articulatoria propia del diasistema fonético-fonológico de la lengua castellana en su perspectiva histórica que se impuso en determinadas áreas por imperativos socio-culturales².

Centrando el punto de atención en el presente estudio, no se abordarán cuestiones de normativa, como tampoco testimonios historiográficos ni literarios posteriores al reinado de los Reyes Católicos, en tanto parece necesaria una revisión de la evolución de este fenómeno a lo largo de la Baja Edad Media basada sistemáticamente en la aportación que ofrece la oralidad subyacente en la materialidad poética conservada (Pla 2014), considerada, antes de los procesos de codificación por parte de Nebrija, como lengua de cultura (Echenique y Pla 2013).

Las aportaciones bibliográficas a este campo de estudio se han basado en los “lapsus gráficos” y usos escriturarios en tanto desviaciones de la norma etimológica, por lo que muchas de las confusiones gráficas de los textos en prosa han permitido delinear la evolución del presente fenómeno. Sin embargo, no es posible aceptar con rotundidad que todas ellas responden a cambios en la oralidad, por lo que es necesario complementar estos estudios con los materiales de los que se pueden extraer datos vinculados directamente con el contenido fónico de la lengua, tales como los sonidos en situación de rima, método filológico que permite reconstruir, total o parcialmente, el componente fónico de la lengua en cada una de sus etapas históricas, en este caso, desde los primeros testimonios poéticos de raigambre occitana hasta los compuestos en la corte de los Reyes Católicos.

2. Algunas calas en el corpus poético

2.1. Etapa de estabilidad articulatoria

El rasgo fonológico distintivo de sonoridad continuaba operativo en la lengua castellana, como así lo traslucen las rimas de los textos poéticos compuestos en estas centurias. No será hasta el reinado de Fernando III el Santo cuando se documente la apertura del proceso de su pérdida, por lo que parece plausible creer que se mantenían totalmente diferenciados los tres pares de fonemas sibilantes, dadas sus etimologías.

Desde este punto de vista, y aunque la variabilidad gráfica pueda traslucir fenómenos de confusión en otros contextos históricos, comparto la opinión de Ariza (2009: 125), para quien el poligrafismo imperante en los textos poéticos y prosísticos de esta época no encubría una neutralización fonológica de tensión articulatoria, por lo que las variantes gráficas documentadas en la *Disputa del alma y el cuerpo* y el *Auto de los Reyes Magos* no son indicio de confusión fónica, sino consecuencia de la ausencia de una norma escrita.

En el caso de la poesía trovadoresca occitana, se deduce del análisis de sus rimas que no existen indicios de ensordecimientos en los pares de sibilantes. Así se corrobora en la rima regular de sibilantes fricativas sonoras, por parte de Bertran de Born (poeta de la segunda mitad del XII):

(1) Rassa, als rics es *orgolhosa*,
e fai gran sen a lei de *tosa*,
que no vol Peitieux ni *Tolosa*
ni Bretanha ni *Saragosa*,
ans es de pretz tan *enveiosa*
qu'als pros paubres es *amorosa*.

² Si bien es cierto que en el caso concreto del euskera parece que su contacto con la lengua castellana tuvo importancia capital en la configuración del seseo y la articulación de la sibilante resultante, así como el seseo de la zona bilingüe de Olivenza, debido a la influencia directa del portugués, que ya cuenta con ejemplos de seseo en la documentación conservada datada del siglo XIV.

(Bertran de Born, 135, 23-29)

Desde el punto de vista gráfico, esta composición parece contrastar con la más tardía de Bertran d'Alamanon (segunda mitad del siglo XIII):

(2) De l'arcivesque mi sa bon
q'ieu un serventes *fasa*,
don ieu dirai, Dieus m'o perdon,
donei de mala *cassa*;
de nul mal no si *lassa*. < LAXAT

[...]

en ren q'a Dieu *desplasa*, < der. *PLATTEA
q'en totz fatz o *traspassa*; < der. PASSARE
per qe plus fols
par qe s'avia *massa* < *MATTEA
(Bertran d'Alamanon, 293, 1-11)

En este caso, los étimos de cada una de las voces en rima con sibilantes fricativas demuestra que el resultado fónico tuvo que ser sordo y, por tanto, resulta en una rima totalmente regular, pese a la variabilidad gráfica que, en este caso en concreto, podría haber sido motivada por una época en la que se documenta el ensordecimiento en otras lenguas peninsulares³.

2.2. Primeras documentaciones del cambio

Es a partir de los primeros lustros del siglo XIII donde se documenta con mayor abundancia la articulación fricativa de la dorsodental en coda silábica, en contraste con el margen posvocálico, donde no se constata indicios de fricativización:

(3) El principe averiento nol sabes quel *contez* < CONTINGESCET
armas nin fortaleza de muerte non lo *guarez*
el dar le vale mas e lieva todo *prez* < PRETIE
si bien quisieres dar Dios te dare que *des*. < DES
(Ms. *O Libro de Alexandre*, 63)

Así como la norma generalizada era la del mantenimiento del rasgo de sonoridad, en las rimas de las obras del mester, cuyos autores hacían uso de cuartetos monorrimos para confeccionar una rima totalmente regular, se documentan casos incipientes de ensordecimiento del par dorsodental africado:

(4) Firié a todas partes; rebolvié bien el *braço*; < BRACCHIU
el golpe de su mano valié fascas d'un *maço*: < *MATTEU
¡al que prender podié no'l cubría *pelmaço*!
¡Querrié que fuesse Dario bien ixido del *plazo*! < PLACĪTU
(*Libro de Alexandre*, 1033)

Non quisieron el ruego meter en otro *plazo*, < PLACĪTU
moviosse el concejo como que *sañudazo*;
fueron al traidor, echáronle el *laço*, < LAQUEU
matáronlo a piedras como a mal *rapaço*. < RAPACEU
(*Libro de Apolonio*, 567)

³ Tal como se desprende del estudio del corpus de 2.2.

Todos estos ejemplos, documentados en el *Libro de Alexandre* y el *Libro de Apolonio* contrastan con la regularidad etimológica de las sibilantes en posición de rima de la obra de Berceo⁴. Todo ello sostiene la idea de un rasgo compartido en un continuum lingüístico norteño de base castellana en las zonas de transición castellano-leonesa, por una parte, y castellano-aragonesa, por otra⁵.

Estos datos contrastan con los de la modalidad koiné lingüístico-poética de los trovadores correspondiente al tronco galaico-portugués, en tanto no parece documentar en sus rimas, a falta todavía de un estudio de mayor profundidad, rasgos de ensordecimiento o fricativización. Si bien es sabido que tanto el gallego como el portugués han pasado por procesos de desafricación, únicamente el gallego conoce la desonorización, tal como se mantiene presente hoy día en su sistema de sibilantes. En lo que respecta a los testimonios cancioneriles conservados, influidos tanto por la *scripta* castellana como por la de la corte de Don Denís, tampoco se registran confusiones gráficas de las que pueda deducirse pérdida de sonoridad. De igual modo, los casos de fricativización solo se documentan en testimonios más tardíos, por lo que eran rasgos que la modalidad lingüística de la lírica occidental tendía a evitar, como así lo recoge recientemente Marcerano (2019).

2.3. Procesos de confusión de sibilantes y *çeço*

Tanto en el *Libro de Buen Amor* como en el *Cancionero de Baena* y el *Rimado de Palacio* se constata con mayor abundancia los casos de ensordecimiento de las sibilantes dorsodentales africadas, rasgo que se había extendido ampliamente, pero todavía encontraba resistencia en el uso de la corte y de los influidos por ella:

(5) Diz «Uésped, *almuerza*, < ALMÓRDIA
y beve e *esfuërça*, < der. *FÖRTIA
calientato e paga —de mal no s' te faga—
fasta la tornada;
(*Libro de Buen Amor*, 1032)

planeta e punto en que omne *nasçe*, < NASCET
otrosí Ventura e Dios, que lo *faze*, < FACIT
(Nicolás de Valencia 478, 2)

Pues de cada día *nasçen* < NASCIUNT
grisgos entre trovadores,
desçendet, que non *profazen*, < PRO + FACIUNT
(Álvarez de Villasandino 96, 1 y ss.)

Los ejemplos de (5) ponen de manifiesto, a las claras, el progresivo avance del presente fenómeno, tanto en la obra de Juan Ruiz, como en el poema de Nicolás de Valencia y el compuesto en lengua castellana por parte de Álvarez de Villasandino⁶.

⁴ La única rima que parece ser indicio de ensordecimiento es la número 87 del *Martirio de San Lorenzo*, en la que riman <menaças>, <espinazas>, <porfazas> y <torcazas>. Sin embargo, la evolución de MINACIAS, con la absorción de la yod en el proceso de palatalización, habría resultado en una dorsodental africada sonora en una rima consonante perfecta con el resto de voces, como así lo documenta *CORDE* en la obra de Alfonso X o en el mismo *Libro de Alexandre* con la grafía etimológica correspondiente <z>.

⁵ En el caso de los pares de sibilantes caracterizados por el rasgo [- interrupto], no se documentan casos de ensordecimientos; sin embargo, existen estrofas que riman las prepalatales fricativas con las apicoalveolares, diferenciados únicamente por el punto de articulación, en contraste con el mantenimiento de las fricativas etimológicas en la obra de Berceo.

⁶ En el caso del *Libro de miseria de omne*, sus rimas no manifiestan indicios de ensordecimiento, sí en cambio la variabilidad gráfica conservada en el único testimonio, seguramente resultado de los rasgos que impregnan el espacio del continuum castellano-aragonés de la lengua del autor/copista.

Así como a lo largo de esta época la norma generalizada es la del mantenimiento del rasgo africado de las dorsodentales, en la rima de Fray Diego de Valencia se constata la apertura del proceso de fricativación en el último cuarto del siglo XIV:

- (6) Según dizen los *françeses*, < der. prov. *fransés*
 [...]

 los que sufren a las *vezes* < VICES
 (Fray Diego de Valencia 617, 2)

En este contexto fónico cobran sentido las vacilaciones gráficas propias del incipiente *çeçeo* de esta época, documentadas tanto en la obra de Sem Tob como en el *Rimado de Palacio* de López de Ayala:

- (7) El loco es su *soçobra* que anda muy pagado, (*Proverbios morales*, 15a) < SUB SUPRA
 fizo *çoçobra* d'esto en este mesmo día: (*Proverbios morales*, 87b) < SUB SUPRA
 que destruye al cuerpo e *faze* mucho mal (*Rimado de Palacio*, 86b Ms. N: <faze>
 en quanto así non fizo; después *yase* abaxada (*Rimado de Palacio*, 286d)

Asimismo, es en esta época donde encuentra documentación la apertura del proceso de ensordecimiento de las sibilantes fricativas, prepalatales y apicoalveolares. Sirvan como ejemplo las siguientes rimas de (8):

- (8) Como lo dize la vieja quando beve su *madexa*: < MATAXA
 «Comadre, quien más non puede amidos morir se *dexa*»; < LAXAT
 yo, desde me vi con miedo e con friö e con *quexa*, < *QUASSIAT
 mandéle prancha con broncha e con çurrón de *coneja*. < CUNĪCŪLA
 (*Libro de Buen Amor*, 957)

o aquel que la sigue si sube en el *peso* < PENSU
 de ser estruido su cuerpo con *sceso*, < EXCESSU
 (Juan Alfonso de Baena 429, 2)

El análisis de todas estas obras apunta a un mayor grado de ensordecimiento para el par apicoalveolar y mucho menor en el caso del prepalatal, resultados todos ellos que confirman la teoría expuesta en su día por Carmen Pensado (1993 y 2000): primero se ensordecen las africadas y luego las fricativas, por lo que únicamente donde se mantuvo el rasgo de sonoridad, la fricativación afectó a los dos fonemas africados, sordo y sonoro. La tendencia fónica de la lengua castellana fue la de ensordecen las sibilantes africadas y después debilitarlas en un sonido fricativo conducente a la confusión conocida como *çeçeo* (más generalizada en castellano con la variante ensordecida), como así lo manifiestan los siguientes trueques gráficos:

- (9) e de todas colores, *çenzillos* e doblados < SINGĒLLOS (*Rimado de Palacio*, 140b)
 A menudo son comigo *çiçiones* e tremores, < ACCESSIONES (*Rimado de Palacio*, 463c)
 la *çeçión* de Palençuela, (Juan Alfonso de Baena 586, 44)
 de la grant comuna con todo el *Çenado*, < SENATU (Pedro Vélez de Guevara 319, 2)
 non creo en Mahomat nin creo al *Çatán* < SATAN (Juan Alfonso de Baena 407, 1)

Es pertinente traer a colación el testimonio de la *Crónica troiana* gallega de 1373⁷ en el presente contexto peninsular delineado, cuyos rasgos gráficos revelan pérdida de sonoridad del sistema de sibilantes. A pesar del mantenimiento de la diferenciación etimológica de sonoridad, hay formas gráficas que manifiestan indicios de confusión, tales como <asentar / assentar>, <sessudo / sesudo> o incluso para las predorsales <donçelas / donzela> o <fazes / façes>. Además, se documentan casos de

⁷ Para un mayor estudio de esta obra, véase Pla y Vicente (2020) y Pla (2020).

incipiente seseo en el proceso de convergencia entre los pares africados y fricativos, bien en el margen implosivo de sílaba o final de palabra (<topaz / topas>, <mezquiña / mesquiña>), bien en posición explosiva (<enssarrar / ençarrou>) o margen postvocálico (<basos / baço>).

2.4. Progresiva generalización de la confusión de sibilantes en los albores del Humanismo

El proceso de ensordecimiento del par sibilante africado ([ts] y [dz]) continuaba expandiéndose en el paradigma fonológico de la lengua castellana durante el cuatrocientos:

(10) ¡O rrayz de todos viçios, < VITĪOS
[...]
çelebrada en los juyzios! < IUDICĪOS
(Marqués de Santillana 7, Noveno, 143-146)

No digo que es chica *pieça* < PETTĪA
ni que tiene gran *cabeça*, < CAPITĪA
ni tampoco que *tropieza*, < (IN)TERPEDĪAT
(Juan de Mena 49, 29-32)

por muy grandísima *pieça* < PETTĪA
[...]
encima de la *cabeça*; < CAPITĪA
(Gómez Manrique 57, 992-995)

En lo relativo al proceso de desafricación, desde el punto de vista gráfico se constata confusión o *çeçeo* en los siguientes ejemplos, todos ellos con resultado sordo⁸:

(11) Y que no *çufriendo* mal < der. SUFFERRE (Gómez Manrique 96, 331)
quemará fasta *Çeçilla*. (Marqués de Santillana *Dezir contra los aragoneses* II, 12)
a los engeños *cençillos*, < *SINGĒLLOS (Juan Álvarez en respuesta a Gómez Manrique 97c, 11-14)

El par de sibilantes apicoalveolares también continuaban su proceso de ensordecimiento, como así lo atestiguan las rimas de Juan de Mena y el Marqués de Santillana, en contraste con el mantenimiento de regularidad en los rimantes de la poesía de Gómez Manrique:

(12) *Parnasso* < PARNASU
passo < PASSU
(Juan de Mena 21-XV, 139-140)

e vi la gentil *deesa*
de Amor, pobre de *liesa* < LAESA
(Marqués de Santillana *Dezires narrativos* 6-II, 12-13)

No resulta extraño, por ello, que los testimonios conservados de esta centuria presenten vacilación gráfica en la representación de estos fonemas. De igual modo, el par prepalatal fricativo mantenía generalmente la oposición de sonoridad; si bien es cierto que se documentan estrofas con rimas que revelan ensordecimiento⁹:

(13) ¿Abaxavas?: ya te *abaxan*, < der. BASSUS
¿Aquexavas?: ya te *aquexan*, < der. *QUASSIA

⁸ De igual modo, en los poemas menores de Mena, en contraste con el *Laberinto de Fortuna*, hay rimas con claros indicios de fricativización en sibilantes sonoras.

⁹ Los casos de ensordecimiento de los sonidos prepalatales fricativos son menores que las estrofas con rimas que manifiestan la pérdida de sonoridad para las sibilantes apicoalveolares.

¿Tú tajavas?: ya te *tajan* < TALIANT
y jamás nunca te *dexan*. < LAXANT

(Marqués de Santillana *Otras coplas del dicho sseñor Marqués sobr'el mesmo casso*, 183-186)

En los testimonios conservados del *Cancionero de Stúñiga*, compuesto en la segunda mitad del siglo XV y estrechamente vinculado con el espacio castellano-aragonés, además de numerosos trueques gráficos, se constatan rimas de ensordecimiento, como la de Pedro Torrellas entre <alteça, abinenteza y franqueza> y, aunque no se registren rimas que manifiesten el fenómeno de *çeçeo*, los truques gráficos son numerosos.

Conclusiones

El estudio sistemático de las rimas de los poetas medievales ha permitido arrojar luz al proceso evolutivo de los fonemas sibilantes de las lenguas iberorromances, tomando como eje central del contraste la caracterización de la lengua castellana. Estos resultados forman parte de la descripción de un uso lingüístico variacional relacionado con la modalidad vehicular de cultura, por lo que es de suponer que en el momento en que se documentan por vez primera los fenómenos aducidos, ya estarían más generalizados en los sociolectos populares.

La poesía de los trovadores occitanos pone de manifiesto un mantenimiento diferenciador generalizado de los rasgos [+interrumpo] y [+sonoro] propios del tronco galorrománico, en tanto el ensordecimiento y seseo de zonas valencianas se corresponde con la variación propia de la repoblación tras la Reconquista. Por su parte, en la lengua castellana se documenta desde el reinado de Fernando III la apertura del proceso de ensordecimiento de las sibilantes africadas, mientras que las fricativas mantenían el rasgo distintivo de sonoridad (Pensado 1993). Primero se ensordece la posición de neutralización (coda silábica o final absoluto) para, posteriormente, formar parte del margen intervocálico, más susceptible a los cambios lenitivos debido a que quedan anuladas las diferencias sustanciales de carácter fonológico. La pérdida de sonoridad, característica compartida por la zona de *continuum* castellano-leonés y castellano-aragonés, así como por el tronco galaico-portugués, la documentan las rimas del *Libro de Alexandre*, el *Libro de Apolonio* y, posteriormente, la variación gráfica de la *Crónica troiana* gallega, por lo que no sería de extrañar que fuera un fenómeno de adstrato lingüístico, inserto, probablemente, en el marco de la paulatina castellanización del territorio peninsular¹⁰.

Por otro lado, la desafricación, documentada por vez primera en la tradición poética castellana en época de los Trastámara, habría afectado a toda la extensión variacional de la lengua (como así se observa en la obra de Sem Tob y en la de López de Ayala), si bien es cierto que con mayor éxito en las zonas en las que hoy día se han consolidado las distintas formas de seseo, pues en posición de rima encuentra documentación en las composiciones de Fray Diego de Valencia, la *Crónica troiana* gallega y, más tarde, en las rimas de Mena. La tendencia más generalizada de la lengua de prestigio era la del mantenimiento etimológico de los pares de sibilantes, pero a lo largo de los tres siglos de la Baja Edad Media se fueron consolidando los rasgos, ya aceptados por la lengua de prestigio, que conformarán a lo largo del reinado de los Austria los fenómenos de *seseo* y *ceceo*:

Limitándonos a los sonidos, el número de unidades distintivas está sujeto siempre a variación: variantes de un mismo fonema se escinden y cobran autonomía en el sistema, oposiciones que tenían valor diferencial la pierden, primero en unas posiciones y luego en todas, por fusión de fonemas. Y no es sólo el número mismo de los fonemas lo que varía, sino también la frecuencia, la distribución y las posibilidades combinatorias de cada uno de ellos (Michelena 1990 [1963]: 11).

¹⁰ El mantenimiento etimológico en las rimas de Berceo quizás se debiera al influjo del euskera.

Bibliografía

ALVAR, Manuel (ed.) (1976): *Libro de Apolonio*. Madrid: Castalia.

ARIZA VIGUERA, Manuel (2009): *La lengua del siglo XII (dialectos centrales)*. Madrid: Arco/libros.

BELTRAN, Vicenç (ed.) (2009): *Poesía cortesana (siglo XV)*. Madrid: Biblioteca Castro.

CASAS RIGALL, Juan (ed.) (2007): *Libro de Alexandre*. Madrid: Castalia.

COROMINAS, Juan (ed.) (1968): *Libro de Buen Amor*. Madrid: Gredos.

DUTTON, Brian y GONZÁLEZ CUENCA, Joaquín (eds.) (1993): *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*. Madrid: Visor Libros.

ECHENIQUE ELIZONDO, M.^a Teresa y PLA COLOMER, Francisco P. (2013): “Reconstrucción fonética y periodización a la luz de la métrica y la rima”, en M.^a Teresa Echenique Elizondo y Fco. Javier Satorre Grau (eds.), *Historia de la pronunciación de la lengua castellana*. Valencia: Tirant Humanidades, pp. 61-104.

FRANCO FIGUEROA, Mariano (2010): “La huella de los jienenses en la América colonial. A propósito del seseo”, en M.^a Isabel Sancho Rodríguez y Carmen Conti Jiménez (eds.), *Nuevas aportaciones al estudio del seseo*. Jaén: Universidad de Jaén, pp. 71-104.

GARCÍA MOUTON, Pilar (2010): “Las mujeres andaluzas y el seseo”, en M.^a Isabel Sancho Rodríguez y Carmen Conti Jiménez (eds.), *Nuevas aportaciones al estudio del seseo*. Jaén: Universidad de Jaén, pp. 27-43.

GÓMEZ MORENO, Ángel y KERKHOF, Maximilian P. A. M. (eds.) (1988): *Obras completas de Íñigo López de Mendoza*. Barcelona: Planeta.

LAPESA, Rafael (ed.) (2010): *Rimado de Palacio*. Valencia: Generalitat Valenciana / Conselleria de Cultura i Esport / Biblioteca Valenciana.

MARCIANO, Simone (2019): *La lingua dei trobadores. Profilo storico-linguistico della poesia galego-portoghese medievale*. Roma: Viella.

MICHELENA, Luis (1990 [1963]): *Lenguas y protolenguas*. Salamanca: Universidad de Salamanca [Reimpreso en: Anejos del *Anuario del Seminario de Filología Vasca “Julio de Urquijo”*, XX, serie *Obras completas de Luis Michelena*, II. San Sebastián: Diputación Foral de Guipúzcoa].

NARBONA, Antonio, CANO, Rafael y MORILLO, Ramón (2011): *El español hablado en Andalucía*. Sevilla: Universidad de Sevilla.

PENSADO, Carmen (1993): “El ensordecimiento castellano: ¿un fenómeno extraordinario?”, en *Anuario de lingüística hispánica*, n.º 9, pp. 197-231.

— (2000): “Sobre la historia del ensordecimiento final”, en *Estudis Romànics*, n.º 22, pp. 29-57.

PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel (ed.) (1989): *Obras completas de Juan de Mena*. Barcelona: Planeta.

PLA COLOMER, Francisco Pedro (2014): *Letra y voz de los poetas en la Edad Media castellana. Estudio filológico integral*. Valencia / Neuchâtel: Tirant Humanidades.

— (2020): “Descripción de los usos fraseológicos en la *Crónica troiana gallega* (c. 1373) a la luz de los testimonios peninsulares de materia troyana”, en *Dicenda. Estudios de lengua y literatura españolas*, vol. 38, pp. 139-150.

PLA COLOMER, Francisco Pedro y VICENTE LLAVATA, Santiago (2020): *La materia de Troya en la Edad Media hispánica: historia textual y codificación fraseológica*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert.

RAMÍREZ LUENGO, José Luis, IRIBAR IBABE, Alexander, ISASI MARTÍNEZ, Carmen (2010): “Los otros seseos: diacronía y sincronía del seseo no andaluz en la Península ibérica”, en M.^a Isabel Sancho Rodríguez y Carmen Conti Jiménez (eds.), *Nuevas aportaciones al estudio del seseo*. Jaén: Universidad de Jaén, pp. 105-134.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [consulta: 05 de agosto de 2019].

RIQUER, Martín de (2001 [1975]): *Los trovadores. Historia literaria y textos*. Barcelona: Ariel.

URÍA, Isabel (coord.) (1992): *Obra completa* de Gonzalo de Berceo. Madrid: Espasa Calpe.